

... de la manifestación en el que el mundo exterior que
propia la conciencia en el que el mundo a la conciencia
trabaja y el mundo a la conciencia que se le muestra la
en el que el mundo a la conciencia que se le muestra la
Conciencia que se le muestra la conciencia que se le muestra la

2. Conciencia que se le muestra la

... de la conciencia que se le muestra la conciencia que se le muestra la
Este conocimiento que se le muestra la conciencia que se le muestra la



... de la conciencia que se le muestra la conciencia que se le muestra la
Este conocimiento que se le muestra la conciencia que se le muestra la

3. Conciencia que se le muestra la

hay un conocimiento total del ser humano. Tampoco lo hay con la psicología sola.

6. Areas de la conducta y las "partes del alma"

Platón distinguió tres partes del alma, y en esta forma designó, en realidad, tres tipos de fenómenos psíquicos: la parte concupiscente, la irascible y la racional, cada una de las cuales tenía un lugar propio en el cuerpo: el vientre, el corazón y la cabeza, respectivamente. Al respecto, ya Demócrito había creído que el pensamiento asienta en la cabeza, la ira en el corazón y los apetitos en el hígado.

Aristóteles reconoce también tres partes en el alma: vegetativa, sensitiva e intelectual; la primera es común a todos los seres vivos, la segunda a toda la serie animal y sólo la tercera es peculiar y privativa del hombre. Esta división de Aristóteles es la que se sigue en toda la Edad Media, y su influencia perdura aún en nuestros días.

Kant, basado en Tetens y Mendelssohn, dividió las actividades psíquicas en: conocimiento, sentimiento y voluntad, y esta división predomina aún en la actualidad: intelecto, afecto y voluntad.

Si se examina con cierto detenimiento, veremos que cada una de esas partes del alma, del psiquismo, no significan otra cosa que las distintas áreas de la conducta. Y no puede ser de otra manera, porque todas estas divisiones han partido siempre de la conducta real y concreta, de la experiencia del ser humano y de su quehacer social.

Este volver a los fenómenos reales de donde se han originado las abstracciones, ha insumido siglos del progreso científico; ha necesitado del desarrollo del materialismo en forma cada vez más consecuente y —para ello— del desarrollo de las condiciones de vida de los seres humanos (organización social), que permite la formación y emergencia de estructuras con las que se puede tomar conciencia de la subversión en que se ha incurrido al tomar las abstracciones como entes, de los cuales se hace depender, a su vez, los fenómenos reales (idealismo).

José Elger

La afirmación de que se hallan presentes siempre las tres áreas en toda manifestación de conducta, corresponde al hecho de que no se pueden dar fenómenos afectivos sin los intelectuales y volitivos, y viceversa. Aclaremos, nuevamente, que no

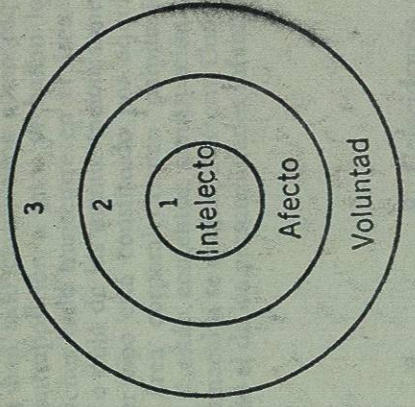


Fig. 3

se trata de los mismos hechos con diferente lenguaje. El idealismo no se diferencia del materialismo por el empleo de un lenguaje distinto, sino que se trata en un caso de conocer los objetos y los seres humanos tal cual se presentan en la realidad, mientras que en otro caso se trata en parte de conocer y en parte de seguir desconociendo los hechos y objetos reales.

7. Predominio sucesivo o alternante de las áreas de la conducta

La conducta es una unidad que tiene una triple manifestación fenoménica, en cuanto se da al mismo tiempo en las tres áreas, que son así siempre coexistentes, aunque con un predominio relativo en alguna de ellas, lo que nos permite calificar la conducta como mental, corporal o en el mundo externo. Pero

este predominio es relativo, en el sentido de que puede alternar o sucederse con el predominio en otra de las áreas. Se puede, por ejemplo, reaccionar con ansiedad frente a una situación dada (área de la mente); posteriormente, en otro momento, puede ceder totalmente esta manifestación y aparecer en su lugar palpitations (área del cuerpo), o bien ser ambas rem-plazadas por una conducta inestable en una actividad (área del mundo externo). Esta alternancia puede hacerse en todas las direcciones y tener siempre el mismo significado, es decir, ser una misma reacción (ansiedad) a una situación dada. Pero en esa alternancia o sucesión de las áreas puede haber una progresiva modificación del sentido de la conducta: a las manifestaciones en el área uno, puede suceder una conducta en el área tres, que modifica la situación y a su vez modifica, ulteriormente, la conducta en el área uno.

La alternancia del predominio puede significar un proceso estereotipado, como en el caso de que el significado de la conducta sea siempre el mismo, o bien puede ser un proceso dialéctico, como en el caso del pensar y realizar en concordancia; a su vez la realización modifica el pensar, y así sucesivamente.

8. Predominio estable de un área de la conducta

Por otra parte, el predominio de una de las áreas puede ser permanente, en el sentido de que las otras dos están muy poco desarrolladas o no se emplean como áreas de expresión de la conducta. Sobre esta base se puede estructurar o construir una verdadera tipología que, por otra parte, coincide con tipologías o clasificaciones de la personalidad, ya desarrolladas por otros autores. En todo caso, lo que interesa no es una nueva tipología, sino señalar nuevamente cómo, con mayor o menor consecuencia, en psicología se ha tomado siempre como punto de partida la observación y estudio de la conducta.

Las personas clasificadas como esquizoides tienen un predominio estable del área de la mente, en la que se manifiesta toda su conducta en forma preponderante, con escasa o nula intervención de reacciones o manifestaciones corporales, tanto como

de actividad o actuación en el mundo externo. Tal vez sería mejor decir que los que presentan esta modalidad de expresión de la conducta han sido clasificados como esquizoides, introvertidos. En contraposición a éstos se hallan los "hombres de acción", en quienes todo transcurre en el área tres, con intervención escasa o nula de las manifestaciones mentales y corporales. Un tercer tipo está constituido por aquellos en quienes predomina el área corporal: tienen palpitations si tienen miedo, apetito si están contentos, constipación si están frustrados, acidez estomacal si se enojan, etcétera. Constituyen el grupo reconocido como el de las personalidades infantiles.

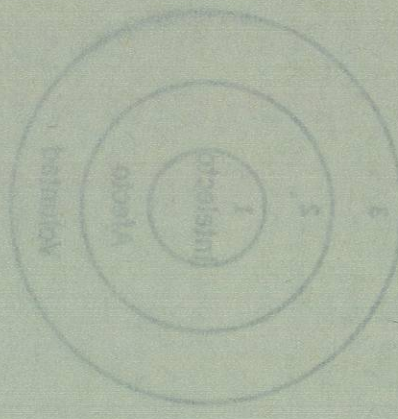
9. Coincidencia y contradicción de las áreas de la conducta

Hemos visto que en el predominio sucesivo o alternante de las áreas de la conducta, estas manifestaciones pueden ser coincidentes, en cuanto a su significado o sentido, en respuesta a una situación dada; es el ejemplo que hemos dado de la ansiedad, percibida como tal (área 1), remplazada por palpitations (área 2), o por inestabilidad en una tarea (área 3). Este es un tipo de coincidencia cuando el predominio alterna.

Otro tipo de coincidencia se da cuando las manifestaciones de las tres áreas coexisten en forma relativamente equivalent y de tal manera que todas tienen el mismo sentido o constituyen una misma reacción a una situación dada. Es el caso en que se dan al mismo tiempo los tres tipos de reacción del ejemplo antes anotado.

Un fenómeno de gran importancia es el de la contradicción entre las manifestaciones de las distintas áreas de la conducta. Esta contradicción puede ser sucesiva o coexistente y en ambos casos puede ser en la misma o en diferentes áreas.

La contradicción sucesiva se refiere a que conductas polares, por ejemplo aceptación-rechazo, pueden aparecer sucesivamente como manifestaciones en la misma o en diferentes áreas (sentir el rechazo y después actuar aceptando).



... de la conducta...
... de la conducta...
... de la conducta...

... de la conducta...
... de la conducta...
... de la conducta...

5. La contradicción coexistente...

... de la conducta...
... de la conducta...
... de la conducta...

... de la conducta...
... de la conducta...
... de la conducta...

La contradicción coexistente en la misma unidad de la conducta para la psicología y la psicopatología, es un fenómeno de enorme interés...
... de la conducta...
... de la conducta...

Respecto del fenómeno que reseñamos, la duda es un ejemplo de la existencia de manifestaciones contradictorias en una misma área al mismo tiempo; esto puede darse en el área del cuerpo y del mundo externo en forma de vacilación e inseguridad, respectivamente.

La contradicción en distintas áreas ocurre, en un mismo momento, también tanto en condiciones normales como patológicas, cuando por ejemplo se desea concurrir a una entrevista y al mismo tiempo se llega después de la hora fijada (contradicción entre áreas uno y tres); cuando se desea ser cordial y al mismo tiempo se está tenso (áreas uno y dos), cuando se actúa afectuosamente y al mismo tiempo se está con el cuerpo tenso (áreas tres y dos).

Estas contradicciones entre las manifestaciones en las distintas áreas de la conducta, que se presentan en forma simultánea, corresponden al fenómeno más general de *disociación de la conducta* o *división esquizoide*, cuyo grado o magnitud puede ser muy variable.

El carácter contradictorio o conflictivo de la conducta fue estudiado muy detalladamente por Freud y constituye un aporte fundamental de la escuela psicoanalítica, pero Freud, que no mantuvo la teoría en el plano de la conducta concreta, se vio llevado a la hipótesis de la existencia de una segunda mente o una parte especial de la mente, que ya no era de carácter consciente, sino inconsciente, y que estaba con la parte consciente en un juego recíproco, de cuyos vaivenes dependía la conducta concreta. Estamos, otra vez, ante el fenómeno del "mentalismo"

... de la conducta...
... de la conducta...
... de la conducta...

... de la conducta...
... de la conducta...
... de la conducta...

... de la conducta...
... de la conducta...
... de la conducta...

... de la conducta...
... de la conducta...
... de la conducta...

5. Consecuencias de la contradicción...

... de la conducta...
... de la conducta...
... de la conducta...

que antes reseñamos como una de las variantes o modalidades del idealismo en psicología.

Si la disociación o la división esquizoide no se mantiene, ocurre otro fenómeno ya estudiado también atentamente por Freud; el de la conducta como transacción entre ambos términos en conflicto. Una disociación de la conducta (división esquizoide) evita la aparición del conflicto aunque, por supuesto, sin resolverlo, mediante una división y separación de los términos opuestos o antinómicos.

Bibliografía

Bergeron, M. (a, b, c); Foulquié, P., y Delédalle, G.; Geach, P.; Jaspers, P. (a, b, c); Jaspers, R.; Koffka, K. (a, b); Lagache, D. (a, c, d, e); Mowrer, D. H.; y Kluckhohn, C.; Muenzinger, K. F.; Pichón Riquelme, E. (a, b, c); Piéron, H.; Postman, L.; Tolman, E.; Schilder, P. (b, c); Schwartz, L.; Tilquin, A.; Watson, J. (a, b); Balint, M.

Actitud Organización bastante estable de creencias, sentimientos y tendencias conductuales dirigidas a un objeto como una persona o grupo.

cortesía indiferente y luego de lisonja abierta, estaríamos inclinados a simpatizar con ella más que si al principio hubiera empezado a elogiarnos y lo hiciera siempre que nos encontramos con ella. Sucede lo contrario: tendemos a sentir mayor antipatía por aquellos cuya opinión de nosotros era buena al inicio pero luego se vuelve negativa que por aquellos que siempre manifiestan una opinión negativa desde la primera vez.

RECIPROCIDAD. La gente tiende a simpatizar con aquellos que sienten simpatía por ella. Según Gouldner (1960), una vez que la persona A expresa simpatía por la persona B, ésta se siente obligada a corresponder. Por ello, no es extraño que varios estudios hayan demostrado que las personas se sienten atraídas hacia aquellas que comparten esa actitud (por ejemplo, Backman y Secord, 1959).

Actitudes

La frase "No me gusta su actitud" es reveladora en extremo. A menudo se nos dice "cambia tu actitud". ¿Qué quieren decir con ello? ¿Qué son las actitudes? ¿Cómo se forman? ¿Cómo pueden ser cambiadas?

Naturaleza de las actitudes

Una actitud hacia algo tiene tres componentes principales: ideas acerca del objeto, sentimientos hacia él y las tendencias conductuales a él. Las ideas incluyen hechos, opiniones y el conocimiento general sobre el objeto. Entre los sentimientos figuran el amor, odio, simpatía, aversión y otros sentimientos afines. Las tendencias conductuales comprenden las inclinaciones a obrar de determinada manera ante el objeto: acercarse a él, rehuirlo, etc. Por ejemplo, la actitud ante un candidato político incluye las opiniones referentes a él: sus cualidades y postura frente a cuestiones de suma importancia, las expectativas respecto a cómo votará en tales cuestiones. También albergamos ciertos sentimientos hacia el candidato (simpatía, aversión, confianza o desconfianza) y estamos inclinados a observar ciertas conductas con él: votar por él o en contra de él, aportar dinero para su campaña, asistir o no a las reuniones con él, etc.

Como veremos en seguida, existe una fuerte tendencia a que estos tres aspectos de la actitud sean compatibles entre sí. Por ejemplo, si alguien nos inspira sentimientos positivos, tendremos también ideas positivas por él y nos comportaremos en forma positiva. Pero ello no significa que nuestro comportamiento refleje exactamente nuestra actitud. Examinemos más a fondo el nexo entre ambas.

Actitudes y conducta

La relación entre actitudes y conducta no siempre es sencilla. En un conocido estudio efectuado a principios de la década de 1930, R. T. LaPiere (1934) recorrió Estados Unidos con un matrimonio oriental, en una época en que el prejuicio contra los orientales era todavía muy fuerte en el país.

LaPiere descubrió que las negativas actitudes que visitaron. Al estar en estos establecimientos...

Actitud Organización bastante estable de creencias, sentimientos y tendencias conductuales dirigidas a un objeto como una persona o grupo.